

Bibliografía

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE DILTHEY.

Eugenio Pucciarelli

Buenos Aires - 1944.

El hombre tiende imperceptiblemente a aquello que le depara una mayor aptitud y libertad. A medida que asoma en la vida se abren para él perspectivas insospechadas en sentidos inversos a los que conocía. Esto ocurre especialmente en el campo de las ciencias y la filosofía. Educado así en un ambiente extraterreno va cobrando paulatinamente sus propias posiciones y desde este plano advierte la inmensidad de la naturaleza ante la cual la vida del hombre es una minúscula esperanza. Y entonces se pregunta si al hombre no le da vergüenza enfocarse en disputas y guerras ante la presencia de ese inmenso mundo racional que lo rodea y que desarrolla su tarea con una fidelidad y perfección sumas. Y advierte también cuán lejos está aún el hombre de encontrar un desideratum en este sentido que sólo la libertad y la conciencia sabia y responsable podrían darle.

Al hombre es preciso verlo con espíritu de crítica y no seguirle siempre la corriente. Esta es la labor de los psicólogos y analistas y filósofos. Los científicos en cambio se alejan de él y van a buscar en las leyes de la Naturaleza

la realidad indirecta del hombre. Este es así un mundo mecanicista que coloca al ser en una posición de parte en un todo que debe conocer. El filósofo en cambio cree que sólo lo que el hombre piense acerca de la Naturaleza, eso será lo que tiene valor y que la experiencia le enseña a dirigirse o también su razón. En síntesis la discusión radica en si nosotros hemos influido más sobre la naturaleza o ella sobre nosotros. Mas esta posición es falsa. La naturaleza es una verdad incuestionable y nosotros debemos conocerla en su sentido natural, racional y obvio. Hay algo más por hacer? No lo creo. La posición de la filosofía es como la de una madre que dice a su hijo: coge y busca los objetos de la naturaleza, o déjalos y no los busques.

Dilthey, el filósofo alemán, habla de una corriente histórica de la cultura que puede sintetizarse; pero al lado de esta sigue su curso la Naturaleza, siempre la misma a los esfuerzos y estudios del hombre. Una materia prima siempre lista a entregarse a la vida del espíritu, sin artificios y sin problemas. La cultura puede ser así artificial o natural según sea su sistema, pero ante todo es siempre histórica y pertinente al hombre.

Creo que la felicidad humana depende de estudiar la vida y no de vivirla. Eso es todo y nada más. Supongo que ningún hombre

Bibliografía

pasará desapercibido a la luz de la razón cuando se ha adentrado en el estudio de las causas y leyes de la naturaleza y del ser. Esto hizo Dilthey como investigador e historiador, enemigo del positivismo y de la metafísica. Era ante todo un esteta. Le repugnaba ante todo el esquematismo de Hegel y decía que las leyes universales del saber deben sacarse por deducción de los datos que vamos viendo y no por una racional tesis, antítesis y síntesis dialéctica.

Me ha sorprendido muchas veces por qué el hombre elude su propia responsabilidad y su conciencia adhiriéndose a sistemas que no le dan la razón, ni le conceden libertad y conciencia para resolver sus destinos. Es así como creo que si el hombre logra realizar una vida fecunda para él y para todos, habrá superado toda doctrina y filosofía; y si construye ésta habrá mostrado también un derrotero. Esto busca Dilthey al sistematizar la historia, o mejor al historiar los sistemas. Él dice que todo hombre nace dentro de ciertos convencionalismos y por esto no sólo vive la historia sino que se siente un ser histórico. Combate el racionalismo de Kant y lo supedita por una crítica de la razón histórica. No le gusta concebir al hombre como un ente preformado sino como un sujeto de posibilidades. No lo convierte en un adorador de la naturaleza racional sino en un ser que la vive y la busca. Toda ciencia le crea derroteros al hombre y los descubrimientos de Galileo y Newton cambiaron el modo de ser del hombre para siempre. La moral Kantiana procuró hacer esto mismo fundando la libertad en el deber y nada más que en el deber. No acepta Dilthey este derrotero.

Con los descubrimientos de la gravitación y de la traslación de la tierra el hombre empezó a comprender que su destino lo estaba forjando él mismo y entró la etapa evolucionista del pensamiento que explicaba cómo se había formado la tierra, el hombre y los demás seres. Kant cerró con su filosofía las puertas del mundo antiguo, despótico, feudal, autoritario y abstracto, y abrió el nuevo mundo de la razón, pero la encerró en límites precisos.

Bergson, Dilthey y Husserl y otros se han encargado de abrir de nuevo ese círculo de la razón basada en las categorías del pensamiento y de la moral y el deber, para dar paso a la evolución creadora, al élan vital, a la razón histórica del mundo, al fenómeno como aplicación y no como teoría. Porque si el mundo no hace caso de la especulación acaso no crea un estudio histórico que es preciso estudiar? Esto es lo que hace Dilthey. Sigue este criterio del hombre histórico y deja a Kant en sus principios para estudiarlo solo en sus aplicaciones, o como el hombre lo ve. Así como la tierra necesita del hombre así la mente y la inteligencia necesitan de la cultura que se obtiene en la vida y relaciones del hombre. Por eso digo que Kant no podía coordinar la crítica de la razón pura con la práctica por tratarse de mundos diferentes y en esto falló ostensiblemente, dándole un carácter noscológico a lo que no tenía ni asomos de él. Este fué el mundo que el no entrevió; el de la creación y el de la psicología. Y es natural que al hombre hay que comprenderlo tanto en lo que es como en lo que debe ser. La libertad y el convencimiento y la moral escogen. Kant, Newton, Kipler estaban preocupados por encontrar leyes generales, pero al lado de todo esto cada individuo trata en su vida de reconciliar sus fines particulares, propios y positivos, y este es el sentido histórico y psicológico de la vida, tan distinto al de aquellos. Cuando todos adquieran la conciencia de las leyes generales talvez proceda en otra forma, antes no y la división continuará, o por la raza, o por la libertad, o por la verdad, o el amor, y todos esos valores humanos como la bondad, la belleza y la maldad que la agitan y sacuden continuamente en la vida cotidiana y que estremece más a los hombres que la ley de su razón. Pero Dilthey critica en Kant la unilateralidad de haberlo aplicado todo a las ciencias naturales, despreciando la psicología y la hermenéutica —es decir las ciencias del espíritu— además critica la dualidad de la razón para con la práctica. Pero Kant se metió la estética a las limitaciones del espacio y el tiempo, y a

la intuición y el conocimiento los redujo al fenómeno y no a la cosa en sí o al ser. Pero en lo que tal vez estuvo limitado también, al decir de Dilthey, fué en ignorar que en cualquier campo donde el hombre desarrolle su actividad encuentra una ilimitada potencia de acción que no está limitada bajo ningún concepto y que el mundo se desenvuelve en forma tan imprevisible respecto de los actos humanos que es imposible encausar lógicamente la inteligencia. Para Kant como para todos era imposible separar el bien y el mal o suprimirlos y esto es tan independiente de las causas naturales que es imposible su control fuera de la conciencia. Y cómo educar esta? El problema de la personalidad es lo más importante pues una conducta individual perfecta convence más y mejor que cualquier sistema social. Dilthey se iba en busca de lo anímico y del hecho histórico en razón de análisis. El dice que la naturaleza explica y que la razón comprende. Esta es la dualidad del espíritu y el triunfo sobre la materia. Agrega que en el mundo han existido tres corrientes: El naturalismo, sensual y materialista. El idealismo trascendental, heroico y sacrificado, y el panteísmo o idealismo objetivo, confiando en la naturaleza y sus leyes. Demócrito, Kant y Goethe son señalados por él como los genuinos representantes de estas escuelas. Comte, los cristianos y Espinoza, también.

Me haría ya demasiado extenso tratando de aglutinar tantos pensamientos como los que se despararraman por el libro comentado. Solo tengo que agregar que cada hombre busca un objeto y si lo haya será feliz. Por cierto que Eugenio Pucciarelli ha hecho un buen trabajo que merece nuestro agradecimiento y aplauso.

Bernardo Vieira Jaramillo

●
"LAS JERARQUIAS DEL SER Y LA ETERNIDAD"
Alberto Rouges

"Cuaderno de Filosofía Nº 2"
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Tucumán.
154 páginas. - 1943.

Para la crítica incierta de la filosofía subjetiva y analítica la valuación de una hipótesis es sobremañera trascendental por cuanto encierra el carácter orgánico de la totalidad sucesiva que nos lleva "sui generis" al otro extremo de la eternidad, a las jerarquías que jalonan el ascenso de la vida por la realidad viviente de nuestra incierta existencia individual.

En las sustancias perpetuas que la ciencia concibe atrae desde el mundo físico la unidad mecánica que concibe Bergson en la pluralidad de situaciones especulativas e infinitas con relación al tiempo y al espacio; de aquí que apreciara no ser "el cálculo frío de la ciencia que prevé el devenir necesario del mundo físico, sino la calidad y misión del artista que da la existencia a lo que no ha existido antes, a lo que existe por primera vez".

Este libro revela una fuente de análisis preciso e indiviso en la mente del psicólogo abierto al campo de la supervivencia y de la jerarquía. El sustratum metódico de las concepciones de Plotino y Broglie forma un criterio de esencia para el conocimiento del ideario metafísico.

El mecanicismo de la voluntad y la exclusión recíproca de las ideas con relación a las formas del presente y el pasado determinan en Rougés una instantaneidad, desplegada a fondo y con sentido musical que hace al estudioso penetrar y escrutar la sombra del fenomenismo y los actos causales de la vida espiritual.

Obra de premios y méritos, anuncia con estilo y galanura un campo inexplorado y mercedor de una atención un poco más fervorosa y atemperada al conocimiento lógico de los principios de la razón, que navegan entre una atmósfera inapropiada, minúscula y por demás carente de la sana experiencia que conduce una exposición de fundamento pedagógico.

En el análisis cualitativo que logra restablecer la actividad orgánica de nuestra anímica posición, saturada del más inconciente realismo — si presuponemos la objetividad metafísica de una justa valorización filosófica—, resalta como primer eslabón en el proceso evolutivo de nuestras mat-

Bibliografía

festaciones volitivas, la acción exigible de la síntesis productiva de los ontologistas cuando sitúan el arte verdaderamente divino entre el ser y la nada.

La exposición de Rougès, nos lleva a creer aquellas profundas disquisiciones y dilemas enseñados por la autocrítica kantiana, cual es, si antes de la filosofía crítica había o no verdadera filosofía. En verdad sí existe, pero desde el conocimiento necesario de los primeros principios de la razón en la exposición de algunos pedantes, dando las más aberrantes conclusiones la nula apreciación del lenguaje técnico, trocándose sensiblemente en "las oscuras sutilezas de un prurista sin gusto (logodaedalus)".

Se ha logrado con la aplicación de un **intuición apriori** que sustentó Hausen, la doble falta de cuestiones filosóficas, que hace prescindir mentalmente de una simple yuxtaposición en la intuición empírica, de un arredrado dominio propio en la construcción terminológica con la común y ordinaria manifestación del pensamiento metafísico. Aquí se apropió la modificación justificativa adaptada por Shafstsbury y siempre en busca de una doctrina moral, pactando su reciprocidad anímica en un **jus incolatus** que conciente la verdad filosófica.

No resulta baladí afirmar una discrepancia notable entre los comentaristas escolásticos en relación con la sucesión valorativa de los actos concientes de las facultades ontológicas del ser, por cuanto sobre ellas se valúa el verdadero predominio de la Inteligencia sobre las relaciones determinantes de los movimientos inhibitorios de las potencias afectivas y generadoras del pensamiento.

Al través de la malla incuestionable que establece el autor en la sucesión cuantitativa que Maternaier pone en entredicho, es sobremanera difícil precisar la distribución armónica con la articulación subjetiva de las causales anímicas en las organizaciones estructurales, las cuales recaban el fondo esencial de la razón sacramentada del ser, al traspasar los límites ontológicos del tiempo, y atemperar su gobierno al redor de los avances progresivos de un derecho **per se**. Sin embargo sobre-

sale en la erudita exposición de este libro el contraste científico de los postulados de la escuela activista y el claro raciocinio de Spenser en un si es no es de la síntesis kantiana.

En estos difíciles materiales están haciendo falta —necesaria sobremanera— hombres que profun dicen estas cuestiones, dignos razonadores de las ideas de la mente, paladines egregios que restablezcan la ventura de la humanidad logrando que se conozca el fértil espíritu del hombre. Estos expositores de la verdad y las causas de los efectos de la actividad de la voluntad deben olvidarse de la común vida comercializada y por consiguiente mercantilizada, para allegar a las esperanzas de las arcas del tiempo las relaciones claras que limitan entre lo orgánico de nuestra común vida mecánica, poblada de "galeotes ontológicos" y las circunstancias intangibles en la esfera del conocimiento y sus reacciones incorpóreas denominadas psíquicas o anímicas, volátiles y etéreas en los laboratorios de la mente humana.

Falta en nuestro medio un acertado conocimiento de las pruebas de la actividad futura de la razón, de lo cual tenemos una sensación errónea, difícil de precisar y en perfecto anquilosamiento por nuestra propia formación, por cuanto la consideramos una superioridad cósmica incorpórea e ilógica.

En la República Argentina se abre su escudo patriótico un destello clarividente que abraza a las nuevas generaciones, las cuales pueden describir sus galanas concepciones sobre una página de progreso en la historia cultural americana. ¡Qué mucho descuelen las cualidades regionalistas en la filosofía de la historia! La natural disposición de los cultivadores del espíritu recibe el alumbramiento de la creación idealista sobre el lecho de los acaparadores, dispuestos a promulgar en la vida crítica de la humanidad el regocijo unánime por tan significativo esfuerzo.

Y si aún paralelamos las efusiones patrióticas de los países latinoamericanos, a Colombia corresponde por hecho y por derecho en el campo de la filosofía,

un puesto de resaca en la producción editora.

Una situación tan desesperante obliga una desintegración forzosa en la elaboración de las ideas renovadoras que cualquiera desea rubricar.

Ernesto Vélez

HISTORIA DE LOS PAPAS (Epoca moderna)

Leopoldo Von Ranke
Traducción de Eugenio Imaz

Colección de obras históricas.
Fondo de Cultura Económica
México - 1943 - 774 Páginas.

La primera edición en español de la "Historia de los Papas en la época moderna" editada por Daniel Cosío Villegas enseña una densa colección de manuscritos y rubricarias las cuales con un criterio amplio y renovador sitúan estos "grandes estudios" en el escalafón superior de las informaciones críticas, relativas al conocimiento de los poderes temporales, en relación con los espirituales de alcances vehementes generalizados para la comprensión del lector, proveyendo a estos de una esperanza y una clara visión de la cultura vaticana, por esparcir sus históricos cronicones a la visión del intelectual.

Nueve extensos libros contiene este volumen y en todos ellos se esparce la civilización de una renovadora cultura, no sin escrutar aquellas sombras de la religión donde se explica el verdadero sentido de la historia. Es el reflejo de las corrientes espiritualistas apreciando el sentir de la moral exployada al través de los conocimientos de la filosofía en los hechos donde actualmente penden los simbolismos de una época moderna en un sector determinado.

La prudencia de la crítica del autor, atañe no sólo al carácter ilustrativo de la síntesis sino también a la razón de los postulados que escritura en las páginas de la historia del cristianismo; en una de ellas por ejemplo se observa la relación entre la historia de la humanidad de las religiones en consonancia con el deseo moral del hombre.

La posición vertical que lleva el mundo actual regido por ambiciones desaforadas y conquistas inaceptables a los principios de un derecho natural, amén de las competencias comerciales desquiciadas por las expansiones manufacturadas, convierten en esporádicas las intransigencias políticas movidas por impulsos materiales que refuerzan los pocos valores de la voluntad jerárquica por la imposición de un principio doctrinario en la valuación de los estatutos morales que rigen la conciencia social.

Asimismo los factores ganadotrópicos que refluyen en nuestros medios —sociales y morales— como simples acaparadores e intermediarios en la consecución de una banderola de posiciones gubernamentales se atestan de acciones y sindicalizaciones que retrotraen y modifican la actividad de los hombres de conciencia que analizan con un criterio razonado la situación posible de las costumbres contra la ley que en las variaciones de la estructuración jerárquica legal de la Iglesia puede sufrir las adversas críticas de una desafiante liberalidad de la moral crisiana.

Sólo sobre la poderosa historia de nuestra religión existe un punto donde todo es positivo y duradero, y explica la razón de nuestra desafiante unión moral, cual es aquel donde los intereses terrenales se desvirtúan en su fuerza a los espirituales donando con el tiempo la simiente benefactora de confianza, caridad, y esperanza en los Bienes de la Eternidad.

En una de sus páginas se observa el vínculo existente entre la historia de la humanidad, de las religiones y del personal sentimiento del hombre: "El poder papal —observa con un sentido marcadamente circunstancial— no ha sido tan inmutable como se pretende. Si prescindimos de los principios que condicionan su existencia y a los que no pueden renunciar so pena de hundirse, ha sido removido internamente en no menor grado que otro poder cualquiera por los avatares que ha sufrido la humanidad europea. Lo mismo que han cambiado los acontecimientos de la historia y una nación y otra ha ejercido el predominio y se ha movido la vida

Bibliografía

toda, así también el poder papal, sus máximas, sus empeños, sus pretensiones han experimentado metamorfosis esenciales, y sobre todo su influencia ha sido afectada por los mayores cambios. Sólo se aprecia el favor de su doctrina divino-positiva la cual inmutable en esencia y fondo moral da la pauta para el progreso de la civilización, de la cultura y la razón de existir, en las actividades del género humano.

El vínculo entre lo que puede ser pero no es, ni podrá jamás variar, a pesar de las transiciones y cambios o metamorfosis del género humano, resalta y encaja su poderío para orientar el común sentido al verdadero conocimiento de la causa final. Sin embargo, sobre el espíritu humano se yergue imperturbable el oscuro enigma de los sagrados misterios. Cuántas veces entre Voltaire y Chateaubriand nos parece unificar en una sola expresión el pensamiento de un mundo ultrasensible, reflejo vivo de la duda que atormenta por siglos a esta humanidad y que se presenta a la sabiduría del hombre como un difícil interrogante al cual la misma razón del alma se abstiene a responder, por el pánico indescriptible de mostrarse de la Razón Superior.

Sin embargo, sobre el panorama de la historia pasan los nombres de Alejandro VI, Pío VI, León XII, Benedicto XV como dignos espectadores del drama del espíritu. Sobre la ancha figura de los Borgias se espera el casto velo de Julio II que da a la paz del mundo un lábaro y una nueva aurora. De aquí que en otras de sus páginas se observa la relación entre la historia de la humanidad convertida en una espeluznante comedia de razones y principios: "Allí coinciden la plenitud del poder secular y la suprema instancia espiritual. Este es el centro ocupado por César. También la degeneración tiene su perfección. Muchos familiares de los papas han intentado cosas semejantes, pero nadie llegó tan lejos, ni hasta el presente han podido llegar. César era un Virtuoso del crimen".

Mas en esta comparación un poco audaz al principio, truécase al final en la necesaria explicación de la unión temporal de la Iglesia, con el favor marcado que el

Imperio del mundo desea del Príncipe de las monarquías. Por ello, para el compilador de esta "Historia de los Papas", esa inteligencia fructífera de anhelos humanos insospechados, vehementes y generosos tiene por único y exclusivo fin en esta vasta obra, prodigar en grande escala la verdadera orientación a una juventud ecléctica. En su finura de estilo se comprende el objeto noble, el horizonte diáfano, el derrotero a seguir por aquellas inteligencias que han poseído sobremañera una espiritualidad altamente renovadora.

Y detrás de aquellos que dejan sus galanas vestiduras sobre el polvo de los siglos se levantan otras corazas, otros proyectos audaces, pero un solo corazón.

La razón de una Bibliografía no encaja dentro de los límites de la disposición loatoria, pero con el conocimiento audaz de tan magna obra, es preciso recabar el conocimiento multiforme de su autor al través de los museos y bibliotecas, los cuales han desraizado sus secretos inmemoriales, para dilucidar tras los errores la verdad de la doctrina, la razón de la impotencia de las fuerzas adversas como se siente palpar en el seno de la Iglesia, la crudeza de los destinos humanos al través de las altas miras de la historia.

Más no es posible la perfección en los orientadores de las generaciones espirituales, por cuanto su formación filosófica les enseña a constreñir su acción en los campos fructíferos de la ambición, y les renueva el conocimiento de las lacras de la humanidad. En aquellos permanece nuestro siglo, que con rara vez de certidumbre glorifica el paso de un simbolismo intelectual al estirpar la noción de una macilenta euforia humana.

Una fórmula de alto alcance en el estudio de las religiones comprende el análisis crítico de los momentos más grávidos de la Iglesia en los cuales por un capricho de ciertos personajes de la monarquía reinante en la época de la visión política se esfuerzan por clarificar la posición de las escuelas realistas en medio de la una conciencia general, perfeccionada al estilo de los pendones vaticanos.

El profundo estudio de la época moderna aclara diversas opiniones que de suyo se oponen a las doctrinas filosóficas cristianas: "El papado con su vieja conciencia de sí mismo hacia frente a la marea progresiva de la política y de la opinión, si una de las cuestiones del siglo sería, si habría de retirarse ante ellas o le ofrecería resistencia".

La actividad inconmensurable que abarca al mundo y a la vez invade los Andes y los Alpes en toda su extensión se allega de fuerzas poderosas en cierto sentido orientadas a la dirección y a la perfección de los cataclismos éticos, para dar origen a su atención y obediencia en la consistencia permanente de la autoridad papal. En esta forma el impulso vigoroso y fresco que se agita en el centro de la conciencia de todo humano ser, mueve también, quizás con mayor ardor a quienes a pesar de la dura lucha de misión a misión respaldan con sardónicas ideas y manifestaciones propias de cafres o maronitas, las cuales están vinculadas sobre la doble naturaleza de Cristo, orientada por la Iglesia romana y los patriarcas cristianos.

Ante tales empeños que afortunadamente han florecido en todos los países cristianos y que abarcan la educación, la enseñanza, la predicación, el estudio, la caridad son el escenario sobre el cual ha escrito su obra von RANKE. Mas, su propósito laudable y loable es el de ofrecer una base incommovible a los estudios del cristianismo y su historia, para dar una forma sólida al impulso religioso, para consagrarlo en cada una de las meditaciones del pensar ético alrededor de la Iglesia Católica, y educar en forma a la saz académica e insensible, todas las generaciones que propenden en su formación por encontrar la verdad desde la esencia misma de la religión.

Bien se entiende en esta forma "el eje del presente y del futuro" para que la bandera de Santa Angela garantice a la nación católica el libre ejercicio de sus deberes.

Ernesto Vélez

"SANTOS EN COLOMBIA"

Fray Samuel Botero Restrepo.

Fray Samuel Botero Restrepo es un apóstol de Cristo dueño de una deliciosa oratoria engalanada con un pulcro estilo literario que a través de la cátedra Sagrada y de sus libros transparente ese amor a Cristo y a su Iglesia colmado de renunciamiento y con firmes miras religiosas.

"Santos en Colombia" es una obra madura, de un estilo histórico que deja ver a pesar de esto la fluidez exquisita de su prosa. Libro edificante este, singularísimo por el tema tratado y que llena un vacío en la historia eclesiástica colombiana.

Pero el Padre Botero no se contenta con analizar sus personajes desde el punto de vista meramente biográfico; él sabe extraer, con sutil delicadeza de laboratorista experto, lo que hay de ejemplar en ellos, lo más admirable, no dejando de dar advertencias, consejos útiles a la juventud descontrolada, constante preocupación del joven franciscano.

Las vidas de San Luis Beltrán, de San Francisco Solano, de San Pedro Claver como santos están perfiladas claramente con sus hechos más salientes. Otras vidas de varones santos que cansaron con sus plantas estas regiones son atractivas y adquieren rasgos interesantes en la obra del joven autor.

Estas biografías sintéticas dejan en nuestro espíritu un suave aliento de bonanza, porque a más del ejemplo que nos procuran, el estilo del escritor, cantarina y sencillez, constituye un deleite espiritual.

Vemos en esta obra de Fray Botero, como lo hemos visto en otras, ese amor tan hondo, tan recóndito, tan sublime hacia Dios y hacia su Madre Santísima. En ella cifra todas sus esperanzas y es María la que embellece sus obras y sublimiza sus cánticos.

Fray Samuel Botero Restrepo con su libro "Santos en Colombia", se revela como fácil escritor histórico, como agradable y profundo moralista.

R. Darío Restrepo Londoño

"LA PASAJERA"

Guy de Chantepleure.
Edición Zig-Zag.

Don Juan Valera escribió en uno de los prólogos de su novela cumbre, "Pepita Jiménez" esta opinión: "El fin de una novela ha de ser deleitar, imitando pasiones y actos humanos y creando, merced a esta imitación, una obra bella". La verdadera aspiración del novelista no está en fantasear, ni en elevarse sobre las figuras exóticas, olvidando el factor psicológico, el sentimiento y la esencial manifestación del hombre en lo que escribe. La sublimidad de la novela está en la humanidad que manifieste, en la realidad de la vida. Guy de Chantepleure ha llenado fielmente este cometido en su última obra, "La Pasajera".

El autor francés ha señalado nuevos rumbos a la novela, pues la que comentamos no está familiarizada con las pueriles obras que tienen por escenario una fábrica de aviones, ni amores en el aire, ni tampoco emparentada con aquellas proezas fantásticas de indios inaccesibles. Es esta una obra real, nueva en su argumento, sentida y vivida quizá por algún ingeniero como Kerjean que la protagoniza.

El amor en esta novela juega el rol principal. Pero no el amor vulgar, nacido de pasiones impulsadas por instintos mezquinos. Es un amor diáfano, cristalino que brota del alma de Filis por un sentimiento afectivo. La perfecta amistad que se cristaliza en amor. El amor de la mujer hacia su marido que ha sido tal para prestar un servicio de amigo, antes que dejarla desamparada en medio de una sociedad que la mira con desdén por llevar sobre sí el estigma de ser una desheredada de la madre adoptiva que acaba de morir.

Hay en este amor una fuerza misteriosa y sublime que une corazonces con ese lazo mágico de la mutua comprensión, de la identidad de destinos, de la semejanza de aspiraciones. Como decía Indalecio Liévano: "Hay en los grandes amores un centro en el cual los más violentos deseos se purifican al encontrarse con ciertas durazuras misteriosas que brotan del más hondo del alma humana".

Guy de Chantepleure ha sido en esta obra el exquisito filmador de emociones afectivas. Está la obra salpicada de un sabor aristocrático y sentimental que no nos deja descansar siquiera un momento en su lectura, porque la avidez por conocer el desenlace, la última palpitación de un corazón anhelante y el sacrificio postrero de una mujer enamorada, nos impiden dar una tregua a nuestra impaciente curiosidad de lectores emocionados. Esa es una de las cualidades del purísimo estilo del autor: despertar interés en el lector para que la trama de la obra adquiere más importancia y para que nuestro corazón acompañe en unisono palpitar al corazón de mujer que sufre en aquellas páginas o al hombre desesperado, cuyo problema no se soluciona claramente.

Con "La Pasajera", la colección "MI LIBRO" de la Editorial Zig-Zag nos procura el placer de leer en pocas horas una tragedia que azota corazones. En nuestra mente, en ese rincón que guarda horas de amores ya lejanos en el tiempo, la figura eterna, sacrificada y comprensiva de Filis Boisjoli estará ligada estrechamente en el recuerdo a la de Guillermo Kerjean, dualidad simbólica del amor sufrido.

Kerjean es la personificación del hombre de labor, del hombre "solo", del que ama la soledad como inspiradora que es de las grandes empresas. Filis, como él tiernamente la llama, es la mujer exquisitamente sufrida, que ama escondida bajo el velo de la amistad; es ella la plena mujer heroica que "con sus ojos clava banderas en el corazón", capaz de conquistar con una mirada un mundo y con una lágrima salvar una existencia.

LOS ESPAÑOLES EN EL MEJICO INDEPENDIENTE

Por Alberto María Carreño

El autor de este formidable e interesante libro analiza, de una manera muy encomiable, la extensa, desinteresada e ilimitada caridad desplegada por los españoles, trayendo así a luz un argumento más para continuar la la-

bor que de tiempos atrás viene tomando gran incremento y que no finalizará hasta su culminación total. Me refiero al palpitante problema del Hispanismo, a esa indestructible pero suave cadena que hace que miremos, aprobemos y queramos como si de nosotros fuera, todo aquello que pertenezca o tenga relación con nuestra madre España.

En esta obra se relata fiel e históricamente, cómo los españoles, los mal llamados buscadores de oro, que sólo venían al Nuevo Mundo con la única mira de saciar su sed abrazadora de riquezas, una vez llegados a América y ya instalados convenientemente, se preocupaban no sólo de su propio bienestar sino por el de aquellos a quienes la engañosa y pérfida fortuna no colmó de favores.

En efecto el gran Conquistador Dn. Hernán Cortés, una vez que hubo sentado sus reales en México, vencido a Guatimozín y pacificado el grande imperio azteca, ordenó a Dn. Alonso García Bravo, encargado de las construcciones, que se ocupara cuanto antes en formar la traza o primer intento de planeación de la ciudad; y dentro de esa traza quedaron comprendidos los terrenos en que se levantaron los dos primeros hospitales que hubo en la Nueva España: el de la Limpia Concepción y el del Amor de Dios. Más tarde y ya cuando Cortés se preparaba para emprender en 1571 el viaje eterno, dejó asegurada la subsistencia de aquellos con cuantiosos legados.

Ese rasgo de generosidad del Gran Conquistador fue el principio de una era de caridad sin límites, silenciosa y abnegada, fue como el embrión de una red enorme de hospitales, casas de salud, asilos etc., hasta culminar en la fundación de la "Sociedad de Beneficencia Española" por el Excelentísimo Señor Dn. Francisco Prieto y Neto, Cónsul General de España en Méjico, el 9 de Octubre de 1.842.

Tres largos años corren después de esta fundación admirable, vientos tempestuosos, vislumbres de tragedia, tribulaciones sin cuento se desatan y convulsionan la joven nación; amenazas de guerra internacional cuando a Méjico le es cercenada Texas; luchas intes-

tinuas cuando el General Mariano Paredes invade la capital, derroca a Herrera sembrando el caos y la muerte, dejando una estela sanguinolenta y siendo a su vez derrocado por el General Santa Ana.

A pesar de tantas calamidades la Sociedad de Beneficencia Española seguía repartiendo los auxilios de que su caridad sin límites la capacitaba, llevando paz y dulzura a todos los corazones.

Pasan los años, a los Gobiernos se suceden las Dictaduras y estas son nuevamente reemplazadas a su vez por aquellos; Méjico progresa, sus hijos poseen dinamisismo, que los ha de llevar muy lejos; el formidable imperio de los aztecas ha pasado a ser una bella nación de españoles y mejicanos que bajo el dulce vasallaje de la libertad viven sus vidas y miran cada día por la prosperidad de su nación.

Y qué hay de la antes incipiente fundación de la Sociedad de Beneficencia Española?; pues que hoy cuenta con más de 11.000 (once mil) socios a diferencia de los 53 que tenazmente comenzaron hace un siglo.

Y en cuanto a fondos cómo marcha? Admirablemente bien, pues de la discreta cantidad inicial de cien pesos, hoy el respaldo de la Sociedad alcanza a la respetable suma de \$ 700.000 pesos sin contar los bienes raíces.

Hemos llegado al final de este corto comentario; no queremos terminar sin emplear las mismas frases que el distinguido y autorizado autor de este libro, se sirvió poner para finalizarlo.

¡Luz eterno a quienes de un modo u otro han socorrido tantas necesidades, siguiendo la ruta que les señaló el ilustre filántropo Francisco Prieto y Neto.

Luis Arroyave P.

LECTURAS AMERICANAS

Por Roque Esteban Scarpa
Biblioteca Conocimiento, Editorial
Zog-Zag, Santiago de Chile - 636
Páginas - 1.944

La labor realizada por Roque Esteban Scarpa, como de siempre derrotero pedagógico que sea tomada su obra, es ya una rectifica-

Bibliografía

ción al pretérito concepto de que los clérigos no han hecho en América ninguna faena que los acredite ante la historia, ante la literatura, ante la poesía. Este arbitrario concepto que he visto repetido en los tiempos que corren, en publicaciones de índole marxista, muestra una clarísima tendencia a desvirtuar los trabajos de los sacerdotes en el continente americano, para hacer aparecer a la Iglesia como semillero de negligencia y como almacén de pereza. Pero la verdad es que en todas las Universidades Católicas de América, lo mismo ayer que hoy, la presencia de los ministros del Señor se ve aupada de obras que no sólo miran al servicio de Dios en la predicación y regadío de sus comarcas, sino a la especulación filosófica y al laboreo literario, lo mismo que a las preocupaciones históricas y poéticas, que estos terrenos no están en manera alguna vedados a quienes se han entregado de lleno a la milicia del Señor.

El profesor Scarpa cuya cátedra de literatura en la Universidad Católica de Chile es una cita de hallazgos, de sorpresas, de conmociones emocionales para quienes ocurren al acervo de la literatura española en busca del alma de España, ha entregado a los lectores de América un formidable contingente de producciones, en la crítica literaria, en el escarceo pedagógico, en la labor simplemente didáctica, simultáneamente con los pasos por la poesía que en el profesor Scarpa tiene también a un cosechero entusiasta que sabe vaciar sobre el molde del poema sus íntimas complacencias en la desesperada búsqueda de la Divinidad y sus dolores y lamentos en ese mismo capítulo de la mística. Una serie de lecturas que hemos venido siguiendo como alumnos, como discípulos, como aprendices de literatura, han colocado al profesor Scarpa en la escala de los más altos intérpretes de la literatura hispana, en donde alternan la santidad y el heroísmo, el paisaje y la poesía, la emoción de la patria y la tirante emoción de Dios, en forma que no se da la posibilidad existencial de la una sin la otra, según observación de Ignacio B. Anzoátegui, otro cultor fervoroso

de la literatura española, en el prólogo a la selección de obras de San Juan de La Cruz. Estas lecturas americanas en cuya introducción se habla de la hermandad entre las letras americanas y las españolas, hermandad de caracteres y hermandad de origen, comunión de expresiones y comunión de gestos, es una pauta si no completa por lo menos bastante orientadora para quienes se inician en las lides literarias. Es natural que a una obra de esta naturaleza se hagan anotaciones y anotaciones de alguna entidad que si no modifican sustancialmente su presentación y su intención por lo menos desvirtúan un poco su capacidad. Esto, decimos, es natural, porque a lo largo de un paginado que entendamos medido de antemano o al menos delimitado, no puede enfascarse totalmente la visión aparental de las literaturas americanas como fuera querer del autor. Pero si echamos de un lado estas preocupaciones sentimentales que a los colombianos nos hace lamentar la ausencia de sustantivos valores de nuestros ciclos históricos, de nuestros hitos escritos, de nuestros trinos emocionados en la poesía, y que a los habitantes de otros sitios de América harán dolerse de otras ausencias encontraremos en la obra de Scarpa un fiel rasero, una pauta segura, algo así como una brújula que marca al estudiante de literatura el sendero a seguir en sus personales experiencias, ahorrándole por tanto muchos ratos perdidos en sus excavaciones literarias.

Queremos felicitar cordialmente al Profesor Scarpa lo mismo que a la editorial Zig-Zag; al primero por este nuevo acierto literario que pondrá muy más en alto su nombre entre los militantes de la enamorada poesía de España; a los segundos por el patrocinio de obras de este rango que contribuyen al fomento de las preocupaciones literarias, por la buena letra, en América.

Belisario Betancur

El poeta y el resplandor, de Arturo H. Gnida; Agosto Febril, de Alejandro Denis-Krause; El Fantasma de Abel, de William Blake; Tres Fábulas contra el fragor de los días, de Héctor R. Lafleur; Sonetos místicos, puestos en prosa, por Michelagnolo Buonarroti; Iván el Guerrero, de Máximo Gorki

Talleres Gráficos El Sol. - La Plata - Argentina - Ediciones M. F.

Por generoso envío de Elena Duncan y Marcos Fingerit, se han recibido estos cuadernos que la exquisitez lírica y la inquietud poética, al tiempo que una soberbia atención tipográfica de estos buenos amigos argentinos, realizan en La Plata, por el sencillo placer de hacer obra, de crear, de esparcir, de difundir en hermosa forma el pensamiento universal, hasta darle la universalidad que le corresponde. Son preciosas ediciones pequeñísimas, de bolsillo, para llevar con nosotros como la sombra de la poesía. Porque poesía hay en todas ellas, con esa indispensable dosis de misterio que León Bloy exigía imponderablemente a toda estructura poética. A la vista de estas ediciones se siente más fuertemente el temblor de lo inefable y el estremecimiento del júbilo. Y nosotros los de Colombia, sentimos una tremenda nostalgia, la desazón de saber que aun no hemos logrado la plantación de empresas que como la de Fingerit, sean bastantes a sostener una tónica de acción intrépida en la poesía y en la prosa, en la novela y en el cuento, para dilatar el alcance de las obras nacionales, primero; y luego, para dilatar el alcance de las obras de acidez universal. Porque estas obrecillas que se editan bajo el esmero de Fingerit en La Plata, no son para ser pulsadas multitudinariamente sino para conocidas en la intimidad espiritual de la soledad. La misma corporeidad de estas ediciones convida al silencio, al soledoso reposo del yo, en donde el choque entre nuestras íntimas concepciones con las visiones de los demás, revienta y estalla en copiosos contrastes que unas veces pueden traducirse en obras y otras en humanas conmo-

ciones psíquicas, intrascendentes.

Ediciones hechas para un reducido círculo de lectores, ni para vendidas, ni para rematadas, sino tan solo para entregadas cordialmente, estas de Fingerit y Alejandro Denis-Krause, que también cuentan con la asistencia de Elena Duncan, no tendrán cuando disponer de gruesas masas enardecidas que se muevan en su milicia, en el fragor de su reventazón lírica o en el incendio de sus proclamas. Callada y recatada, la poesía corre por bajo la tierra en un lento tránsito que apenas conmueve las orillas del ánimo; la poesía anda, la poesía fluye por bajo la tierra de estas ediciones elaboradas amorosamente, con mínimas exágesis liminares que no muestran ni rencor ni excesivo amor porque sólo van orientadas a dar al lector las noticias estrictamente precisas para la conformación de sus juicios sobre los trozos que aparecen enseguida. El oficio del crítico no aparece, pues, con el dogmatismo de otras obras en que el prologoista quiere conseguir para sí toda la responsabilidad del enfoque de la obra que presenta. Fingerit no hace aquello. El lector queda en libertad para formar su juicio sin que medien odiosas premisas iniciales.

Los seis cuadernos recibidos ratifican el alto sitio que Marcos Fingerit ocupa en las letras americanas. Su labor silenciosa que no por callada es desconocida porque las gentes de América ya la han captado en obras de vertical valor, tiene que fructificar de grado o por fuerza. Si no como vehiculos de adoctrinamiento; ni como medios de proselitismo literario, sí como ejemplos. Y como afirmaciones de lo que una vocación irrevocable puede conseguir cuando se olvida de las dificultades, cuando se olvida de las desazones, cuando se olvida de la ingratitud que estos menesteres traen consigo. Otro día haremos una presentación cordial de la poesía de Marcos Fingerit a los lectores de América, tal como la vemos en Colombia quienes seguimos el proceso de nuestra cultura americana en estos ciudadanos de la poesía y de las letras en quienes se columbra ya América afirmada y confirmada en sus ele-

Bibliografía

vados destinos. Por ahora, sólo esto que permite una glosa veloz: la ratificación de nuestra devoción a Marcos Fingerit, a Elena Duncan, a Alejandro Donis-Krause por su afanosa labor divulgadora.

Belisario Betancur

LA VENTANA DE ESCULAPIO

Por Enrique Prins
Editorial Francisco A. Colombo.
236 páginas - Buenos Aires
Argentina

No podría pedirse más sincera sinceridad a un médico que la de Enrique Prins en este repaso de nombres que han llenado algunos tramos de su vida profesional, luego de haber cavilado luengamente sobre los libros de cirugía, de anatomía, de fisiología, con un amor inevitable por una profesión que lo atraía, como el fruto al pájaro. Prins tiene ideas bastante originales sobre la función del escritor y la del médico que por no haber oficiado nunca de escritor, resulta de pronto metido en el arte de hacer libros de su propio magín, contra el sentimiento y benevolencia de quienes de verdad son escritores. El proceso de Prins, antes de llegar al libro, es bien curioso pero difícil de contar en este comentario por cuanto aparece esparcido a lo largo de la Ventana de Esculapio. Si podemos oírle el comienzo, lo que a mi ver es el comienzo de su actividad literaria, resuena de un estado psíquico en que primó la nostalgia: "El estado de melancolía, parezca o no diagnóstico, puede ser móvil literario para quien como yo no haya oficiado de literato. Tal esos rimadores ocasionales, fruto de inexistentes desdenes, que algunos climas mantienen en lírica alucinación, hasta que la avenencia favorable o el episodio renovador los torna a la prosa". Una larga fila de nombres va enumerando este médico, argentino, si mal no ando, una estirada galería de galenos que aunque no hayan existido en la realidad, sí han tenido existencia formal en la vida profesional de Prins, en los instantes cruciales de sus actividades cirujanas, en

las horas de cruenta melancolía, en los desesperos de no haber hallado la solución a una detonante enfermedad que asedia la vida del enfermo. He leído este libro con gran delectación, sin querer atisbar por ningún rincón la sombra de la fantasía de Prins que ha sacado sus personajes de la nada, a diferencia de lo que generalmente hacen los médicos que sin una sólida vocación literaria organizan excursiones por los predios de las letras: que se dan a la facturación de zalameros relatos dedicados a sus colegas o a las rollizas esposas de sus colegas. Los personajes de Prins no son de carne y hueso como él lo confiesa francamente. Pero pudieron haberlo sido y, más aún, pueden serlo. "Son seres que faltaron a la cita en cualquier esquina del mundo, pero acudieron con estricta puntualidad a la que yo no tuve la precaución de proponerles".

Es interesante acompañar a este médico, por entre las densas cortinas agonizantes que resguardan la muerte de los ojos abismados de los vivos. Primero es el análisis de las maneras, de los ademanes, de las posiciones de quienes acaban de abandonar la Escuela de Medicina y tienen que enfrentarse, cara a cara, responsablemente, trágicamente, a la fuerza de las circunstancias cuyo estudio les ha sido encomendado, o por disposición de su temperamento o por la voluntad totalitaria de los resabios familiares. La vocación para la medicina encuentra en esta obra de Prins un látigo en quienes no existe pero persiste el vano empeño de sentirse predestinados; la faena del oscuro cirujano de provincia que vive silenciosamente su vida entre el amor de sus compatriotas, la veneración de las beatas y el sentimiento de los gobiernos; la obsesión del pomposo cirujano de la ciudad, de sentirse la última palabra en curanderías, todo tiene para Prins un especial enfoque que hace de sus palabras, tomadas de experiencias vividas unas y otras sospechadas o meramente presentidas en su vida profesional, apuntes de pavorosa estrictez. En todos sus párrafos, en sus capítulos hay la nostalgia del médico que no ha podido sobreponerse a la muerte, que no ha podido corresponder a aquella

preocupación de los mortales de ser mortales al más largo plazo posible.

Si para quienes apenas atisbamos la medicina desde nuestro ángulo de forasteros, este libro presenta consideraciones agudas y maduras reflexiones, para los médicos que han tactado la tragedia del desgaste vital en la carne de sus pacientes deberá ser el hallazgo con las propias palabras enterradas que nunca han podido decir, porque no han encontrado los sonidos precisos, los moldes fonéticos exactos para precisar sus emociones. Prins se mofa espectacularmente de aquellos héroes para quienes "vivir sin la obligación de un vaticinio heroico implica un desfaleo al destino de las cosas supremas". Pero de esa sutil ironía, de esas espasmódicas frases en donde aparece el profesional que se revuelve sobre su propia tragedia, saltan deducciones de intensa palpitación vital para los ya entregados a la brega de ese frenesí de conservación de los hombres. "Quiero anticipar que yo no creo que se nazca con predisposiciones operatorias, como no creo en más pertinaces destinos que en los que emanan de ciertas facultades físico-sensoriales, mucho más que intelectuales, inclinación congénita a la música, a la natación, a la poesía, al alcohol, a la pintura etc. En esto creo, sí, y la historia corrobora ampliamente mi creencia. Pero nacer con anhelos incoercibles de reducir luxaciones de cadera, o descubrir quistes del ovario o la trompa, eso no me parece viable". Esto dice Prins en un capítulo de su libro, el del Cirujano Congénito. Los médicos, los estudiantes de medicina para quienes parece haber sido escrito especialmente este libro, pueden elaborar el balance comparativo de sus personales reflexiones con las reflexiones tremendamente sinceras de Prins.

Belisario Betancur.

"HISTORIA SECRETA DE BOLIVAR"

Por Cornelio Hispiano.
Edición de la Librería Colombiana

Hace poco apareció la segunda edición de la "Historia Secreta de Bolívar", en una pulcra publicación de doscientas noventa páginas. En ella ha agregado el autor nuevos documentos y apuntaciones críticas, que le dan mayor importancia, y que constituyen una atracción más de tan interesante obra.

La "Historia Secreta de Bolívar" corresponde, en todo caso, a su título sugestivo. Es la revelación de la vida íntima del Libertador, en sus relaciones amorosas. El autor se propone "acercar la figura del Genio a nosotros por lo más humano que existe sobre la tierra, las pasiones", como lo dice en el prólogo. "Estudiarlo, pues, en las más secretas aventuras de su vida, es sentir las recónditas palpitaciones de su gran corazón, sorprender sus sueños y delirios, acercarse a la perfecta comprensión de su genio", como agrega el autor.

En realidad, este libro logra darnos una visión quizás antes insinuada fragmentariamente pero ahora emprendida en conjunto y armoniosamente, de la historia gloriosa del Libertador desde el plano de sus amores y aventuras. Al efecto, Hispiano sabe narrarnos con toda viveza y delicadeza aquellas escenas en que la biografía oscila encantadoramente entre la indiscreción y lo discreto. Y lo hace con tal elegancia y maestría, que obtiene una fase nueva de Bolívar no antes conocida por el lector, y que perdura en él como un ensueño exquisito, y que discurre en parábola entre la historia y la leyenda de este hombre extraordinario.

Basta leer el prólogo y revisar el índice, para darse cuenta de cómo el autor sabe encausar y distribuir el tema con soltura y acierto. Nombres de mujeres —gloriosos unos, evocadores otros, pasajeros muchos— trazan episodios y marcan episodios en la vida del Libertador. Nombres femeninos —María Teresa, Fanny, Isabel, Josefina, Manuelita— que marcan, unos, fechas, capítulos, y otros, que son etapas y jalones en la historia del Genio, vale decir de la América. No un desfile, vistoso y variado, sino la historia de Bolívar narrada a través de sus amores: eso es el libro. Y como fondo, la gloria, el triunfo, el apo-

Bibliografía

geo, la ingratitud y el declinar que forman la vida grandiosa de Simón Bolívar. Allí está narrado y comprendido todo, en una crónica que no envidia a las más galantes novelas o donosos romances. Y el Libertador como centro, como genio que no ha dejado de ser hombre.

La devoción bolivariana de Cornelio Hispano ha logrado con pleno éxito esta nueva visión del Héroe. El prosista que discurre por sus páginas es casi un embriagado en la gloria del Padre. Es un texto de nacionalismo y de bolivarianismo del mejor género intelectual que conocamos. Y a más de esto, basado en una rigurosa fidelidad a los documentos y a la historia: una serie de bien ordenadas citas nos indican hasta dónde es honrada y responsable esta obra. Por lo demás, conocida es la formación literaria de Cornelio Hispano: su amor por el genio helénico hace que su prosa sea siempre elegante, fluida y graciosa. La armonía, la sencillez y la medida forman el andamiaje de la obra, que es también perfecta en el estilo.

El libro que comentamos, nuevo para muchos, es una adquisición para la bibliografía colombiana, y viene a llenar la falta de la primera edición, ciertamente muy escasa. Los bolivarianos de todo el país —vale decir los buenos colombianos— no podrán dejar de contar en su biblioteca con "Historia Secreta de Bolívar".

Horacio Londoño Pardo

LA EXPRESION POPULAR DRAMATICA

Bernardo Canal Feijóo
Universidad Nacional de Tucumán
Facultad de Filosofía y Letras.

Buscar las raíces más remotas y legítimas, las fuentes más verdaderas y distantes de las representaciones populares, transmitidas de generación en generación, en un proceso de perdurabilidad que les va otorgando no sólo la patina prestigiosa de lo legendario sino retocándolas, adaptándolas, conformándolas a cada estadio de civilización, buscar estas raíces y

fuentes es tarea harto útil y ponderable y no por ello menos compleja y susceptible de errores de apreciación.

En los pueblos americanos subsisten expresiones representativas que llevan en sí —ya casi imposibles de deslindar y apreciar separadamente— la influencia indígena y el aporte hispánico. Con la conjugación a través de los tiempos de estos dos atributos se ha forjado una suma de representaciones dramáticas que tienen a la vez mucho de lo pagano, lo salvaje y lo melancólico de la raza indígena que pobló este continente americano antes de la conquista, y mucho de lo cristiano, belicoso y tenaz que aportaron a este hemisferio los colonizadores y descubridores peninsulares.

Bernardo Canal Feijóo ha escrito dos sesudos ensayos en torno a dos representaciones populares argentinas que con ligeras variantes se realizan hoy en toda la América hispano-parlante. La primera es la **fiesta sacramental americana** —así la denomina el autor—. Es algo semejante a nuestras fiestas patronales católicas que con tanto fervor se celebran en muchos pueblos colombianos. Figuran allí numerosos "actos" que también en alguna manera se parecen a nuestros actos religiosos por su espectáculo exterior o su significado intrínseco o su finalidad postrera, pero es indudable que allá, en un viejo rincón casi inhóspite de la provincia de Santiago del Estero, se conservan casi puros, invariables y definidos todos los detalles de la representación.

La **leyenda maldita de "La viuda"**, así llama el autor su otro ensayo sobre expresión popular dramática, constituye una magnífica reconstrucción de una leyenda desconocida, tácita si se quiere, de su ya trama únicamente queda una breve alusión que sirve para atemorizar o que cumple algún fin moralizador o de reprensión. "Te va a salir la viuda"... "Le salió la viuda"... En Colombia no poseemos tal leyenda, pero bien podría equipararse, aunque no en su argumento, si en su objetivo, con los cuentos de **patasolas y duendes**, tan repetidos en nuestras poblaciones y veredas y únicamente a la manera de la leyenda argentina, sin que se conozca cier-

tamente por nadie la totalidad de la trama, su contexto y desenvolvimiento. Trae este libro que venimos glosando un apéndice sobre los "nacimientos" o "pesebres". Aquí si son exactas la conformación y desarrollo de la representación y valen para toda la América hispana, indicando de qué manera los conquistadores y colonizadores de España lograron unificar cristianamente estos pueblos, otorgándoles en muchos y honrosos aspectos un perfil similar, común mejor, que hace indestructible nuestra figuración étnica.

Recomendamos esta obra, magistral por el pensamiento, agradable por el estilo, grata por la buidez de sus apreciaciones y la inteligente revelación de algo que convive con la tradición americana.

La Redacción.

RIO Y PAMPA

Por Nicanor Velásquez Ortiz.

1.944. Imprenta Departamental.
Ibagué

Quizás el intemperante optimismo de nuestros críticos literarios ha sido causa muy principal para que en Colombia aún no tengamos auténtico género novelístico. Las obras de esta índole que hasta ahora poseemos o son meros cuadros de costumbres o constituyen apenas cantos de la tierra de escasa trama humana, de pobre interés psicológico. Porque la novela es eso sencillamente: un relato de almas, de caracteres, de temperamentos, de pasiones en fin. Pero los colombianos en la novela no nos hemos despegado del paisaje, a él vivimos aferrados con terca pugnacidad y por tal razón aún no hemos producido auténticas obras de tal género. La María de Isaacs, pese a su desabrido romanticismo y a su desconcertante ingenuidad, es lo que más

se parece a una novela, si nos atenemos a su estructuración humana, sentimental. Osorio Lizarazo habría podido también —si insiste en su actividad de novelista— llegar a ser un auténtico representante colombiano del género. Jaime Ibáñez lo será algún día efectivamente si no decide desembocar en el periodismo, tan propio en nuestro país para frustrar vocaciones intelectuales. Pero ni Rivera, ni Carrasquilla, ni los romanceros románticos que hicieron las delicias de nuestros abuelos y desazonaron a nuestras damas finiseculares, son auténticos novelistas. Sus obras son magníficos cantos de la tierra, con marcado sabor epopéyico en veces y otras con carácter auténtico de cuadros costumbristas. Lo humano, lo vital en estas obras es apenas suplementario, con carácter más anecdótico que fundamental, con valor de simple relleno en un tema donde el paisaje es casi todo. Y ese no es para nosotros novela.

Nicanor Velásquez Ortiz ha publicado recientemente un libro de esta índole. Son relatos en donde la única continuidad es la de la tierra soberbia de su departamento del Tolima y el río padre que lo deslinda y tutela. Los hombres, a pesar de sus rasgos definidos y definitivos, que el autor supo marcar muy bien, se quedan en la obra un poco atrás y para el lector son sencillamente efímeros, deleznable a su memoria y a su afecto.

Mas no podríamos hacer reparos a la obra de Velásquez Ortiz en lo que ella vale como conjunto estilístico, como maravillosa en presa descriptiva, llena de calor y color, de fuerza telúrica, de apego sin pausas al solar nativo. Son magníficos por muchas razones estos cuadros en donde florece un canto grande para el hermano e ilustre departamento del Tolima, pedazo noble, gestoso y vivo de la patria.

La Redacción.

Bibliografía

DE BAYAMO A SAN LORENZO

Por **Carlos Manuel de Céspedes;**

PLACIDO COMO POETA CUBANO

Por **Jorge Casals**

Cuadernos de Cultura. Publicaciones del Ministerio de Educación.

Dirección de Cultura, La Habana, 1944

Vaiga como pretexto para un encomio de los Cuadernos de Cultura, la leve glosa que intentamos acerca de la obra literaria de dos próceres de la vida cubana, de dos figuras sobresalientes de la vida intelectual de la hermana nación en el siglo anterior.

Sin duda ninguna una de las labores culturales más fecundas que hasta ahora se han realizado en América, desde los sitios oficiales, es la lograda por el Ministerio de la Educación de Cuba. Y particularmente los Cuadernos de Cultura, ediciones por donde han desfilado todos los valores intelectuales de la gran patria de Martí. Treinta y cuatro cuader-

nos, que son libros en la cabal aceptación del vocablo, van presentados hasta ahora, y son ellos una magnífica ventana para admirar y gustar el amplio y generoso panorama de la literatura cubana.

Par de nuestra Biblioteca Aldeana por muchas razones, aunque más cesuda y ponderable la colombiana, esta colección posee mejor método, más coordinación, quizás mayor intento nacionalista. Para los colombianos es grato por numerosas razones étnicas e históricas conocer la cultura de Cuba, bucearla y estudiarla.

Los dos cuadernos que ahora registramos cumplen por su exquisita presentación, por su validez histórica, por su ancho calor humano y patriótico, un laudable oficio de divulgación y perpetuación de la memoria de dos insignes hombres de Cuba. Con ellos se continúa la tradición, ya establecida, de prestigio para los Cuadernos de Cultura y se acentúa aún más y se hace meritoria la generosa labor del Ministerio de Educación de la gran nación cubana.

La Redacción

